

**Conferencia magistral ofrecida por Rafael Correa Delgado, presidente de la República del Ecuador, en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, el 9 de enero de 2009, “Año del 50 Aniversario del Triunfo de la Revolución”.**

(Versiones Taquigráficas - Consejo de Estado)

Señor Rector de este centro de estudios universitarios;

Querido José Ramón, vicepresidente de la República de Cuba;

Querido Ricardo, presidente de la Asamblea Nacional;

Querido Ricardo Cabrisas, vicepresidente del Consejo de Ministros;

Profesores, personal docente de este prestigioso centro de estudios;

Estudiantes, que son la razón de ser de la universidad;

Queridas compañeras, queridos compañeros, que en esta tarde han tenido la gentileza de venir a escuchar a este compañero más por la lucha para la liberación de nuestros pueblos:

En primer lugar, les pido mil disculpas por los 15 minutos de atraso, en verdad tuvimos un desfase en la agenda de casi una hora; acelerando etapas hemos logrado acortar el desfase, pero, bueno, llegamos de todas formas 15 minutos tarde.

En segundo lugar, quiero agradecerles profundamente esta invitación. Como ustedes saben, antes de meterme en el grave lío de ser Presidente de la República de Ecuador, toda mi vida había sido alrededor de la academia, aquí veo algunos exalumnos míos de ciertas maestrías, que están visitando Cuba (Exclamaciones y aplausos). Cada vez que regreso a un centro académico, a un claustro académico, créanme, es como si regresara a mi fuente, a mi esencia, y me siento realmente reconfortado, así que muchas gracias por esta oportunidad.

En tercer lugar, después de esta conferencia, donde más que escuchar lo que yo digo también tengo que escucharlos, responder sus inquietudes; vamos a tener un foro lo más libre, lo más independiente, lo más informal posible, una conversación con todas sus inquietudes y también transmitiéndoles algunas que pueda yo tener.

En cuarto lugar, nos habían pedido una intervención sobre la integración latinoamericana y la crisis actual. Vamos a referirnos a la integración latinoamericana; vamos a referirnos brevemente a la crisis actual, que no es otra cosa que una de las recurrentes crisis del neoliberalismo, a pesar de que tal vez esta crisis refleja el colapso de un sistema; algo nuevo y mejor tiene que surgir de esta crisis. Pero también vamos a hablar de alternativas, de lo que está pasando en América Latina y de esa nueva oleada, ese tsunami de nuevos gobiernos soberanos, dignos, independientes que están

surgiendo a lo largo y ancho de la región, probablemente siguiendo el ejemplo que hace 50 años nos diera Cuba, y que, realmente, representan en América Latina no solo una época de cambios, sino un verdadero cambio de época. Y vamos a hablar un poco de aquello que hemos llamado el socialismo del siglo XXI como alternativa a sistemas que nunca funcionaron, a ideologías que se disfrazaron de ciencias y con esos discursos pretendieron dominarnos. Pero no solo se trata de criticar lo que estuvo mal hecho, sino de presentar alternativas, y vamos a hablar un poco de esa nueva orientación de muchos gobiernos de América Latina llamada socialismo del siglo XXI.

Queridas compañeras, queridos compañeros:

Un abrazo interminable, un saludo revolucionario, bolivariano y alfarista. Desde la mitad del mundo, desde el corazón de las mujeres y los hombres del Ecuador, una felicitación calurosa, el regocijo compartido con este 50 aniversario de la gloriosa Revolución Cubana.

El triunfo del Primero de Enero de 1959 sigue siendo el referente más importante para los movimientos socialistas de América. No solo saludamos una fecha histórica, también saludamos el orgullo y la resistencia de un pueblo que no se ha doblegado ni un solo instante frente a la prepotencia del imperialismo. Cincuenta años de coraje para soñar, para plantar los sueños y realizarlos; coraje para no desmayar, para quedarse, para levantar cada día el día siguiente, para construir la equidad, la armonía, la amistad, los hombres nuevos, las mujeres nuevas; coraje para resistir; coraje, fuerza, empuje para levantar al ser humano a la altura de los mejores sueños de desarrollo con dignidad, con justicia y libertad.

Cuba y Ecuador comparten un mismo crisol histórico. Han sido hermanados por los ideales de libertad y de justicia que inspiraron a José Martí y a Eloy Alfaro y Antonio Maceo, que compartieron sueños de libertad, se conocieron en vida, hubo intercambios epistolares, etcétera. Nuestro homenaje reverente a su memoria.

Nuestra América ya no es más la ficción panamericana que desembocó en Organización de Estados Americanos, tampoco es la Iberoamérica incapaz de superar el nostálgico patronazgo de la "madre patria", tan cara a los arielistas. Nuestra América fue soñada mucho antes por Simón Bolívar, ese venezolano universal, responsable de la independencia de cinco naciones latinoamericanas.

Ahora, una vez formalizado el ingreso de Cuba al Grupo de Río, en Salvador de Bahía, en la Cumbre América Latina y el Caribe sobre Integración y Desarrollo, realizada en diciembre pasado, donde tuve la oportunidad de asistir, nuestra América, el sueño de Martí y de Bolívar, comienza a tomar forma definitiva. Por esto, ahora la Revolución Cubana retorna a su seno en nuestra América soñada.

Pese a las enormes dificultades, Cuba ha sabido y ha podido crear las condiciones para que las mujeres y los hombres libres se formen y se sigan formando con los más elevados estándares educativos, con los niveles de conciencia más altos, construyéndose como mejores seres humanos con el corazón abierto y solidario.

Uno de los mayores logros de la economía cubana es la lucha permanente por el bienestar equitativo de las mujeres y los hombres, sin exclusiones. Administrar por 50 años una economía sitiada, bloqueada, en beneficio de las mayorías, no solo es un acto heroico, es una reserva moral para los pueblos, es un ejemplo de consecuencia revolucionaria que es necesario aplaudir de pie.

Y hablando de sitios y bloqueos, el pueblo palestino ha resistido heroicamente por décadas una política de ocupación colonial. Ahora mismo es víctima de un ataque genocida lanzado por el gobierno de Israel, ataque que merece nuestro más enérgico repudio y condena (Aplausos).

La violencia sionista en Gaza con centenas de víctimas civiles: niños, mujeres, ancianos, nos trae a la memoria los peores crímenes de la Segunda Guerra Mundial. La conciencia democrática y humanitaria mundial exige el cese inmediato de esta agresión contra el pueblo palestino.

Compañeras y compañeros:

Vivimos un verdadero cambio de época. El mundo observa cómo América Latina se constituye en escenario de cambios sociales, políticos y económicos que han tenido lugar en apenas una década y que eran impensables en épocas anteriores. Aunque existen características diferenciadoras en cada uno de los procesos políticos, no puede negarse que todos responden de igual manera a un proceso común de transformación y a un deseo compartido de cambio y equidad social por parte de nuestros pueblos.

América Latina, para vergüenza de los latinoamericanos, sigue siendo la región más desigual del mundo. Mientras en Brasil y algo similar en Ecuador, la relación entre los ingresos del quintil superior e inferior de la población es de 33 a 1, es decir, la diferencia entre lo que gana el 20% más rico con respecto al 20% más pobre es 33 a 1. En otras palabras, si los más ricos de nuestra región, el 20% más rico, se come 33 panes, el 20% más pobre tan solo come un pan; si de 100 habitantes, los 20 habitantes más ricos comen 33 panes, los 20 habitantes más pobres solo pueden repartirse un pan, esa es la estadística de la que estamos hablando. Mientras que eso es realidad en Brasil, en Ecuador, y, en general, en América Latina, en Finlandia, Bélgica o Corea del Sur esa relación es tan solo de 6 a 1.

Reducir estas diferencias constituye un reto que supera en mucho los objetivos de las tradicionales agendas sociales elaboradas por las entidades multilaterales, que más se parecen a caridad antes que a políticas sociales verdaderas.

En las últimas tres décadas, la democracia formal del neoliberalismo poco o nada ha podido hacer para vencer esta realidad, por el contrario, la ha exacerbado. La gran mayoría de países que aplicaron políticas neoliberales, entre ellos, Ecuador, lo que vieron es aumentar esta diferencia social antes de disminuirla.

En los inicios del siglo XXI, en los albores de la peor crisis que recuerda la historia del capitalismo, nuestra América requiere de una organización capaz de acoger los desafíos del presente, de defender los principios de autodeterminación y de

solidaridad, históricamente sustentados por los países latinoamericanos, de idear nuevas formas de integración, cualitativamente superiores a las sostenidas en tratados comerciales fraguados en el molde de la Organización Mundial de Comercio. Para el gobierno de la revolución ciudadana, la nueva estrategia de desarrollo no puede desvincularse del desarrollo de toda América Latina. Es por esto que para el Ecuador es tan importante consolidar una organización de Estados latinoamericanos (Aplausos); organización de Estados latinoamericanos que sería el foro natural para definir una agenda basada en una idea compartida de desarrollo, diferente a la fracasada agenda del Banco Mundial y sin el patronazgo de países extraños a nuestra historia, valores, principios extraños a nuestra región, y, por supuesto, incorporando a todos los países de América Latina, entre ellos, a nuestra querida Cuba.

La estrategia de desarrollo latinoamericana debe sustentarse en la integración energética y de infraestructura, en la promoción de empresas grannacionales, capaces de acelerar el crecimiento en sectores estratégicos; en la articulación de las economías nacionales, mediante cadenas de valor negociadas entre países; en políticas sociales compartidas, inspiradas en esa solidaridad forjada por una historia común. Esto es sumamente importante, y Fidel es reiterativo en esto. Las cosas deben traducirse en cuestiones concretas a favor de nuestros pueblos, para que no pierdan credibilidad.

La integración latinoamericana debe, en forma eficiente, rápida, eficaz, transformarse en acciones concretas, tangibles a favor de nuestros pueblos, por ejemplo: infraestructura, mejoras en la comunicación, políticas sociales compartidas, etcétera.

El desarrollo latinoamericano jamás podrá fructificar en el terreno de las concesiones unilaterales, ideadas para premiar conductas esperadas mediante premios temporales, como las de grabaciones arancelarias, que algunas veces nos ofrecen y con las cuales nos someten muchas veces también los países del Norte.

A inicios del siglo XXI podemos observar, optimistas, la derrota política, económica y social de todo el recetario del Consenso de Washington; políticas que pudieron mantenerse sobre la base de engaños y actitudes antidemocráticas por parte de sus beneficiarios, con total respaldo a organismos multilaterales que disfrazaron de ciencia a una simple ideología. Esto nos muestra bastante bien el grado de postración en que cayó América Latina.

Los últimos 10, 15 años, América Latina se rigió por un recetario de políticas económicas y sociales llamadas Consenso de Washington; consenso en que, para vergüenza de la región, no participó ningún país latinoamericano. ¿De qué consenso nos estaban hablando? Del consenso de la burocracia internacional, Banco Mundial, Fondo Monetario; del consenso del Departamento de Estado, Departamento del Tesoro de Estados Unidos. Eso demuestra un poco la prepotencia de todas estas burocracias y de todos estos entes, ¿verdad? Ellos llegaron a un consenso muy reducido y dijeron que era un consenso universal.

También hay que reconocer el entreguismo de nuestras elites, de nuestras oligarquías, de nuestras clases dominantes, de nuestros líderes de pacotilla que

pasivamente aceptaron y algunas veces agenciosa y entusiastamente introdujeron las políticas de ese llamado consenso donde ningún país latinoamericano participó, y lo que hicieron los organismos multilaterales —como siempre tan prestos a promover cualquier cosa que vaya en función del gran capital y, sobre todo, del capital financiero especulativo mundial— fue disfrazar a una ideología de ciencia y las supuestas investigaciones académicas que han hecho el Banco Mundial y el Fondo Monetario en los últimos 20, 30 años, más se parecen a una multimillonaria campaña de marketing ideológico, antes que realmente investigación científica.

Vivimos momentos de definiciones sustanciales; existen quienes creen que la crisis mundial solo es un pequeño traspié que se puede parchar remozando el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, instrumentos del sistema perverso que inhibe el desarrollo de los países del sur.

Ni siquiera el comercio internacional conducido, según los cánones del supuesto libre comercio auspiciado por la OMC —fracaso de la Ronda Doha, incluido—, ha podido evitar la crisis del capitalismo central; capitalismo que suponía ver derrotada la historia, pero la historia sigue avanzando al paso marcado por las luchas sociales y los conflictos ambientales y económicos.

El comercio internacional de la Organización Mundial de Comercio es el mismo libre comercio auspiciado por el neoliberalismo que supone, basado en la vieja Teoría ricardiana de las ventajas comparativas, actualizada con el Teorema Heckscher-Ohlin-Samuelson, que la liberación arancelaria acelera el crecimiento económico.

Si además se asegura que los capitales también circulan libremente, los mercados asignarían sabiamente recursos escasos donde más se les necesita. Esa es la teoría del mercado: liberalizad todo que el mercado solito da la mejor asignación de recursos. Pero, terca, la realidad opera de otra manera.

En las décadas finales del siglo XX la ola globalizadora promovió libertad para el comercio y para el capital financiero, pero fracasó en el momento de asignar recursos a donde más se les requería; más todavía, condenó a los seres humanos de los países menos desarrollados a una condición abyecta, absolutamente inaceptable que convierte a ciudadanos del sur del Planeta en sudacas o *wet bags* en el norte, pues el neoliberalismo olvidó otorgar al trabajo la misma libertad que recibieron los bienes y el capital. Fíjense lo obsceno de esa globalización neoliberal.

Mientras más se busca liberalizar comercio, tránsito de mercancías y movilidad de capitales, más se penaliza y criminaliza la movilidad de los seres humanos alrededor del planeta. ¿Quién puede, ética o moralmente, sostener tamaña contradicción? Pero esos son los países que muchas veces quieren adoptar el lugar, las poses de los referentes éticos y morales a nivel mundial; países que impulsan una globalización donde, insisto, se busca liberalizar cada vez más la movilidad de mercancía y capitales, pero donde se penaliza cada vez más la movilidad de los seres humanos.

La crisis del capitalismo iniciada en agosto de 2007 no es un evento aislado. En la década final del siglo pasado se produjeron eventos similares, aunque de menor alcance: en México, en 1994; en el sudeste asiático, en 1997, y en Argentina, con el corralito, en diciembre de 2001.

En Ecuador, la crisis de 1999, también desencadenada por la avaricia de varios banqueros, nos hizo retroceder una década y sirvió de pretexto para que los banqueros sobrevivientes y un conspicuo grupo de importadores auspicien la automutilación de nuestra soberanía monetaria, al renunciar unilateralmente a nuestra moneda nacional y adoptar una moneda extranjera como moneda de curso legal.

Es que el capitalismo siempre está en crisis, porque no defiende al ser humano, sino al capital; porque encubre los desafueros de la propiedad privada y comerciales de los circuitos de mercado controlados por el capitalismo central. Y mientras más nos identifiquemos con las estructuras de pensamiento de esa torre de marfil, en la que convirtió el neoliberalismo a la economía, menos comprenderemos las causas de nuestros problemas sociales.

Es por esto que esta crisis también puede ser, como ya ocurrió a partir de los años treinta del siglo pasado, la oportunidad para sentar las bases de algo nuevo, en nuestro caso, del socialismo del siglo XXI.

El referente central del socialismo del siglo XXI, este pensamiento que emerge con fuerza, es el individuo social y solidario que se realiza en la vida compartida con los demás. Es una barbaridad monstruosa a nivel académico, a nivel filosófico, en todas las dimensiones pensar que el motor de la sociedad son seres que actúan aisladamente, en función de su propio egoísmo, buscando la maximización de su beneficio personal.

Esta simpleza, que fue elevada a doctrina magnífica al final de la historia —no había nada más que pensar, se había dado con la solución a todos los problemas—, no resiste el menor análisis ni mayor estudio histórico; hace abstracción de cosas tan fundamentales como la cultura, que es lo que condiciona, prácticamente, todos los actos de los seres humanos. Pero esta ideología que beneficiaba, por supuesto, a los más poderosos —la ley de la selva, la competencia, etcétera—, favorece a los que son más fuertes, eso es obvio, fue elevada —les insisto— a la categoría de ciencia, e incluso a la categoría de evangelio, ¿verdad?: “Buscad que el mercado impere y el resto se os dará por añadidura”, la famosa mano invisible de Adam Smith.

Por el contrario, el socialismo del siglo XXI, asume un individuo social y solidario que se realiza en la vida compartida con los demás.

Si algo nos ha enseñado la historia, es que las sociedades necesitan siempre de manos muy visibles para lograr la justicia, la equidad y la felicidad. El socialismo del siglo XXI hereda varias de las mejores manifestaciones del socialismo tradicional, pero confronta con valor y con sentido crítico, los dogmas que la historia se ha encargado de enterrar.

En el socialismo del siglo XXI confluyen lo mejor del socialismo científico, con otros socialismos presenciados por la historia reciente: el socialismo agrarista mexicano, el socialismo andino de Mariátegui, el socialismo cubano, donde la imaginación y creatividad no tienen límites para superar criminales bloqueos, boicots, obstáculos que ponen las potencias de siempre (Aplausos).

También toma mucho, el socialismo del siglo XXI, de los aportes de la Teología de la Liberación, es decir, de esa Iglesia Católica de las comunidades de base, de los pobres; de esa Iglesia que jugó un rol fundamental en los años sesenta y setenta y que, lamentablemente, a partir de la década del 80 ha tenido una involución muy grave, sobre todo a nivel de jerarquía, en su compromiso con la cuestión social. Dicho sea de paso, en lo personal, alimento en buena medida mis convicciones económicas y sociales de esa Iglesia de los pobres, de esa Iglesia de las comunidades de base.

Este pensamiento dinámico se basa en principios y no en modelos. No conocemos las respuestas antes de conocer las preguntas. Afirmamos un profundo humanismo, un riguroso sentido de la ética y una total convicción democrática. A partir de estos principios, el socialismo del siglo XXI elabora propuestas para responder a la realidad, sin recetas, sin modelos de sociedad supuestamente inmutables. Basta de recetas generalizadas, basta de intentar estandarizarnos. Esto, además de imposible, es indeseable, si reconocemos la especificidad de cada sociedad, de cada proceso, de cada cultura. Por eso nuestro socialismo ni siquiera es único, está en constante adaptación a la realidad de cada país y región; pero, al igual que para todo socialismo, el nuestro considera fundamental la supremacía del trabajo humano sobre el capital y la acción colectiva permanente. Por tanto, son imprescindibles el rol del Estado y la planificación.

Si ustedes revisan detenidamente la historia, no son los países que dejaron competir a los agentes económicos, cada uno haciendo lo que le daba la gana, donde los individuos solo buscaban su lucro personal; los que han tenido éxitos son los países que supieron enfrentar en común problemas comunes, en otras palabras, supieron realizar adecuadamente la acción colectiva. Este es uno de los rasgos fundamentales del socialismo del siglo XXI; pero otro rasgo fundamental es la supremacía del trabajo humano sobre el capital, si no no fuéramos socialistas, ¿verdad? Esto es más importante, dadas las condiciones de las últimas décadas en América Latina, ya que una de las principales víctimas del neoliberalismo fue el trabajo humano.

En las últimas décadas el trabajo humano en América Latina se convirtió tan solo en un instrumento más de acumulación del capital, todo en función del capital; y bajo eufemismos como flexibilización laboral, todas estas burocracias internacionales: Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo, etcétera, lo que hicieron fue permitir, con el desmonte de derechos de los trabajadores, de leyes que protegían el trabajo humano, la explotación de dichos trabajadores, y se generalizaron formas legalizadas, institucionales de explotación laboral, como, por ejemplo, la tercerización, el trabajo por horas, etcétera.

Hemos aprendido mucho en estos dos años en que hemos estado en el gobierno de la revolución ciudadana en la República del Ecuador; es increíble, no nos dejan de sorprender las cosas que encontramos.

Cuando llegamos al gobierno encontramos un reglamento del contrato por horas. El contrato por horas, ¿qué era? Un contrato innecesario, porque ya existían varias formas de contrato en el Código de Trabajo, para cubrir empleo temporal y tiempo parcial; pero para permitir mayor explotación laboral se introdujo esa figura de contrato por horas.

Si ustedes no tienen un derecho laboral, como la estabilidad, se supone que deben ser compensados de alguna manera; es decir, no tienen estabilidad, se les paga un poco más. Bueno, el contrato por horas no daba ninguna clase de estabilidad, pero permitía pagar menos a los trabajadores; y se suponía que era para épocas específicas, muy especiales, por ejemplo: Navidad, donde las jugueterías, etcétera, necesitan jóvenes que cuatro horas al día ayuden a hacer paquetes de regalos; entonces se trata de trabajo a tiempo parcial durante unos 15 días. Ese era el espíritu del contrato de trabajo. Pues bien, el reglamento que encontramos decía que las empresas podían tener hasta 75% de su personal contratado por horas y en forma permanente; encontramos empresas que tenían cero trabajadores, todos los trabajadores eran tercerizados. Y a todo eso se le llamaba eficiencia, flexibilización laboral, competitividad, etcétera.

La poca competitividad que ha ganado América Latina en los últimos años no se ha basado en la verdadera eficiencia, en el avance tecnológico, etcétera; se ha basado en la explotación de los trabajadores, y eso ya no lo podemos continuar permitiendo.

Entonces, una de las características fundamentales del socialismo del siglo XXI es poner las cosas en su sitio: la supremacía del trabajo humano sobre el capital. El trabajo humano es un factor más del proceso de producción, es el fin mismo de la producción, y todos los demás factores, y la propia producción, deben estar en función de ese trabajo humano, es decir, en función de ese ser humano.

El socialismo del siglo XXI se encuentra en constante reformulación y construcción. El error más grave es no atreverse a reflexionar críticamente. Eso me ha gustado mucho de esta visita a Cuba, por todos lados hemos visto: “Siembren ideas”, “la lucha de ideas”, “cuestionemos todos”, y esa es una de las principales características para la superación, para el desarrollo, para salir adelante.

Rechazamos toda clase de dogmas. En política los dogmas han causado daños inmensos. Ponemos especial énfasis en la generación de valores de uso antes que valores de cambio. El capitalismo privilegia la generación de mercancías, bienes con un precio explícito en el mercado que se pueden intercambiar; pero, ¿cuántos de los bienes más necesarios de la humanidad son susceptibles de intercambio y de tener un precio explícito, o adecuado precio explícito? ¿Cuál es el precio de la paz social? ¿Cuál es el precio del amor fraterno? ¿Cuál es el precio de la solidaridad? ¿Cuál es el precio del medio ambiente? En todo eso fracasa el sistema de mercado y el sistema

capitalista en general. En otras palabras, generar valor no necesariamente es generar mercancías.

Las economías de mercado, más aún en sociedades con mala distribución del ingreso, son un verdadero desastre. Este que es un problema conceptual insuperable en la economía de mercado, que justifica la intervención del Estado, y esa intervención dependerá de la realidad de cada sociedad, de cuánto el mercado pueda asignar eficientemente, etcétera, es mucho más grave, ya tiene problemas mucho más concretos cuando se tiene mala distribución del ingreso; porque, en principio, los precios son la señal básica para que el mercado asigne eficientemente los recursos a una sociedad; porque teóricamente esos precios deberían reflejar cuán útil es para una sociedad el bien que se está generando.

Les pongo un ejemplo. Si de repente el precio de las camisas sube, es la señal para el mercado de que más mano de obra, más tela, más máquinas tienen que destinarse a producir camisas. Por supuesto, los agentes que se ponen a producir camisas lo hacen por su propio fin de lucro, por su propio egoísmo, individualismo, por su propio beneficio; pero con eso están cumpliendo, en teoría de mercado, su rol social, porque están atendiendo la necesidad de la sociedad. ¿Y cómo se expresó esa necesidad social? Aumentando los precios. En principio eso significaba que ese bien era más deseable y que más recursos sociales tenían que dedicarse a producir ese bien. Muy sucintamente, así es como funciona el mercado. ¿En la práctica qué puede salir mal? Todo, sobre todo si esa sociedad tiene pésima distribución del ingreso; porque, ¿qué significa sociedades con mala distribución del ingreso? Que bienes con alto precio pueden tener muy poco valor social, y ese alto precio no refleja la utilidad social de ese bien, refleja tan solo la capacidad de compra de ciertos segmentos de la población.

Les pongo otro ejemplo más explícito. Supónganse que uno de ustedes —y aquí en Cuba tenemos muchos— es un experto en arte, aprecia muchísimo el arte, y de repente ve un cuadro maravilloso, ¿verdad?, tal vez ganan ustedes 500 dólares, y preguntan: “¿Cuánto vale ese cuadro?”: “Mil dólares.” Y no lo pueden comprar porque es demasiado para ustedes, a pesar de que lo aprecian sobremanera. De repente, tal vez vengo yo, que no sé si el cuadro está al revés o al derecho, pero gano 10 000 —por si acaso, no gano 10 000 dólares, ni de lejos 10 000 dólares—, como me sobra plata, digo: “Sí, déme dos de esos cuadros”, y ni siquiera sé si está al revés o al derecho.

Es decir, ¿qué nos dice la teoría del mercado? Que para ustedes el cuadro no valía tanto y para mí valía los 1 000 dólares y estuve dispuesto a pagar por eso. ¿Qué sucedió en la realidad? Que la compra o no compra de ese cuadro tan solo reflejó nuestra capacidad de compra: para ustedes, con un salario bajo, por más que apreciaban el cuadro, no pudieron hacer el sacrificio de comprarlo; para mí, que ni siquiera entiendo qué decía el cuadro, como 1 000 dólares era nada al lado de los 10 000, incluso, estuve dispuesto a comprar dos cuadros similares.

Entonces, en sociedades con mala distribución del ingreso, los precios no reflejan necesariamente la utilidad que dan a los individuos en esas sociedades esos

bienes, sino, muy probablemente, tan solo la capacidad de compra de diferentes estratos sociales. Y por eso se dan las paradojas en América Latina de que en épocas de crisis, donde normalmente, por diferentes caminos, procesos, problemas estructurales, se concentra aún más el ingreso —América Latina tiene mecanismos para que la crisis siempre caiga sobre los más pobres—; hay episodios de crisis, se concentra aún más el ingreso. Sobre todo, en épocas de crisis, paradójicamente, se desarrolla la economía suntuaria. Si no, vaya a Ecuador. En los ochenta fue una época de permanente crisis, le llamamos la Década perdida o la Crisis de la deuda, y verán que la época en que se desarrollaron toditos los centros comerciales de lujos, con *boutiques* de ropa importada, de marca, etcétera. ¿Por qué? Precisamente, por el problema que les digo, porque la asignación de recursos en una economía de mercado no es para las cosas de mayor valor, es hacia las cosas de mayor precio; y en una sociedad con pésima distribución del ingreso las cosas de mayor precio no representan el valor social de esas cosas, sino tan solo la capacidad de compra de los segmentos que acumulan esos ingresos en esas sociedades.

Entonces, el socialismo del siglo XXI tiene que superar esas trampas. De hecho el mercado —como Cuba lo ha reconocido, como nunca lo negó— en el socialismo es un fenómeno objetivo, económico; pero una cosa es ser sociedades con mercado y otra cosa es ser sociedades de mercado. Nosotros diferenciamos estos dos conceptos: sociedades con mercado significa sociedades que reconocen la existencia del mercado, que reconocen que puede haber bienes y ámbitos donde pueda darse un intercambio libre. ¿A nosotros qué nos interesa el intercambio de corbatas o de Coca-Cola, que eso lo hagan agentes privados, con mínima regulación estatal?; pero donde las sociedades dominan ese mercado, lo regulan, lo controlan, para obtener los objetivos socialmente deseables y donde las sociedades conocen las limitaciones de ese mercado, como, por ejemplo, su prácticamente nula capacidad para asignar recursos que no tienen precios explícitos, como medio ambiente, etcétera.

Sociedad de mercado, como lo entendemos nosotros, son sociedades, sencillamente, que han sometido vidas, personas y las propias sociedades, a esa entelequia llamada mercado. Eso jamás lo vamos a aceptar.

Entonces, el socialismo del siglo XXI trata de superar esas limitaciones del mercado y busca generar valor antes que precio; un poco en teoría marxista —estas son categorías marxistas—, busca generar valores de uso antes que valores de cambio.

Nuestro socialismo, además de lo anterior, es participativo y radicalmente democrático, nace de las luchas y esperanzas populares. Es la consecuencia de la experiencia de los pueblos del mundo en sus diversas maneras de luchar por su liberación nacional y social. Ponemos énfasis especial en la equidad en todas sus formas y dimensiones, referida no solo a la equidad social, sino también a la equidad intergeneracional, a la equidad de género, a la equidad étnica, a la equidad regional. Si ustedes son indígenas en Ecuador, tienen 90% de probabilidades de ser pobres; si son afroecuatorianos en Ecuador, tienen 95% de probabilidad de ser pobres. Eso demuestra claramente condiciones estructurales de exclusión, entonces, tenemos que

buscar equidad en todas las dimensiones; lo mismo en cuestiones de género, la postergación permanente de la mujer en Ecuador y en toda América Latina.

El socialismo del siglo XXI busca la equidad en todas sus dimensiones, no solo equidad social, no solo equidad intergeneracional —no gastarnos los recursos de las próximas generaciones—, sino también equidad regional. En Ecuador y en América Latina suele haber “polos de desarrollo”, polos de desarrollo en detrimento de otras regiones; equidad de género, equidad étnica.

Somos, además, como socialistas del siglo XXI, profundamente humanistas, rechazamos la violencia, creemos que los únicos proyectiles del siglo XXI deben ser los votos; los únicos ejércitos, los ciudadanos.

Es así como en Ecuador, en poco menos de dos años, llevamos varios procesos electorales, donde el gobierno de la revolución ciudadana, con el apoyo del pueblo ecuatoriano, ha salido victorioso en forma contundente.

Creemos que los cambios se pueden dar en democracia, pero diferentes formas de democracia, no solo la democracia formal occidental y el modelo de Montesquieu, de tres siglos, que nadie se atreve a desafiarlo, y que en América Latina más ha servido para inmovilizar a los países y a los gobiernos antes que para propender un desarrollo equilibrado. Creemos que los cambios se pueden dar en democracia y dentro del marco constitucional. Por eso propusimos al país la reforma constitucional, que ha tomado cuerpo en la nueva Constitución, que está conduciendo a mi país a una gran transformación profunda, rápida y en paz.

Este socialismo representa una nueva noción de desarrollo. ¿Por qué nos llamamos socialistas del siglo XXI? Porque compartimos algunos rasgos característicos del socialismo tradicional, del socialismo científico: supremacía del trabajo humano sobre el capital; necesidad de acción colectiva; énfasis en la justicia en todas sus dimensiones, básicamente en la justicia social. Pero hay diferencias: rechazamos los dogmas, rechazamos los modelos inmutables.

Uno de los graves errores en que cayó el socialismo tradicional —y que no lo comete Cuba, dicho sea de paso— es que jamás disputó la noción de desarrollo con el capitalismo, sino que, dada la misma noción de desarrollo: industrialización, consumo masivo, acumulación, materialismo, etcétera, buscaba una vía más rápida, más eficiente y más equitativa para llegar a lo mismo.

Creemos que ese fue un error profundo. Necesitamos una nueva noción de desarrollo más cercana a nuestros principios, a nuestros valores, a las realidades, a la realidad del mundo actual. Si todos los chinos tuvieran el nivel de vida neoyorquino, sencillamente el planeta colapsaría. Es imposible seguir esos patrones de desarrollo, es imposible e indeseable.

Entonces, fue uno de los más graves errores del socialismo tradicional: no disputar una noción de desarrollo con el capitalismo, sino, dada la misma noción de desarrollo, presentar supuestamente una vía más eficiente, más justa, más equitativa para llegar a lo mismo.

El socialismo del siglo XXI incluso presenta una nueva noción de desarrollo, entendida como la consecución del buen vivir para todas y todos y la expansión de libertades y potencialidades en paz y armonía con la naturaleza, así como la prolongación indefinida de las culturas. Para esto proponemos articular tres tipos de economía —y esto está en nuestra nueva Constitución— para configurar un nuevo sistema económico: la economía popular, la economía privada capitalista y la economía pública. La economía social y solidaria no niega al mercado; pero es la sociedad la que debe regular al mercado. En otras palabras —como ya lo dijo un autor—, el mercado es un buen siervo, pero es un pésimo amo. Los que tienen que ser los amos son nuestras sociedades.

Proponemos construir una nueva arquitectura financiera que garantice la independencia, la autonomía y la soberanía de todos los países. También planteamos impulsar urgentemente una regulación internacional que refrene la volatilidad del capital financiero, que establezca impuestos y tasas a los movimientos internacionales de capitales. Todos los estudios demuestran que ha sido una de las cosas más nocivas esa volatilidad de capitales o famosos capitales golondrinas que desolan pueblos enteros, muchas veces ni siquiera por culpa de esos pueblos. Es decir, si Ecuador tiene una gran política económica, pero Colombia ofrece más ventajas a ese capital especulativo, sale de Ecuador y va a Colombia; pero resulta que Ecuador queda desolada. Eso tenemos que acabarlo, y que instaure medidas efectivas para erradicar los paraísos fiscales.

Si ustedes revisan detenidamente las políticas económicas impuestas, pero también lamentablemente en forma frecuente, ansiosamente aceptadas en América Latina en los últimos años, algunas veces han sido técnicamente correctas, otras no; algunas veces han sido oportunas, convenientes para el desarrollo del país, otras veces; pero la característica invariable, la característica común es que siempre ha estado en función del capital financiero, en general del gran capital internacional, pero particularmente del capital financiero especulativo nacional. Esto tiene que cambiar, les insisto.

En estos menos de dos años que llevamos de gobierno hemos aprendido mucho, y hay cosas realmente asombrosas, ¿no? Ustedes, si son deudores a nivel internacional como países, para renegociar sus deudas, tienen que acudir al Fondo Monetario Internacional, representante de los acreedores; es decir, no existe un tribunal independiente de deuda a nivel internacional.

Si Cuba quiere protestar por la prisión de cinco cubanos en forma inhumana, inmoral e injusta en Florida, Estados Unidos, no tiene a quién acudir; pero el capital, si el que quiere quejarse de que un país lo trató mal, pese a que se actuó en función de las leyes del país, tiene muchísimos tribunales e instancias donde acudir, por ejemplo, el CIADI, en el Banco Mundial.

Sepan ustedes que el CIADI no solo tiene la capacidad de juzgar si una inversión extranjera, por ejemplo, en Ecuador, fue tratada legal o ilegalmente, sino que dado que fue tratada legalmente, puede juzgar si la ley del país es demasiado drástica y si la pena es correspondiente al castigo. Entonces, si ellos consideran que una

inversión extranjera rompió deliberadamente la ley ecuatoriana, que Ecuador sancionó esa empresa, pero que de acuerdo a su criterio la ley ecuatoriana es demasiado drástica, nos puede obligar a devolver ese dinero, a compensar a la supuestamente perjudicada inversión extranjera. Pero no existen instancias análogas, por ejemplo, para reclamar si nosotros consideramos que una pena de muerte en Estados Unidos es un castigo exagerado; o, en el caso muy concreto, de los cinco patriotas cubanos, encarcelados injustamente en Florida, Estados Unidos, reclamar que esa sanción es injusta, que es una barbaridad, que es un atentado a los derechos humanos (Aplausos prolongados).

Es decir, todo está en función del capital, y ese es el gran desafío, ese es el gran desafío de los socialistas, ¿no?, poner las cosas en su correcto orden, en su correcta prioridad: el trabajo humano, los derechos humanos antes que los supuestos derechos del capital.

Les decía que planteamos urgentemente regulaciones internacionales para frenar los abusos, la volatilidad del capital financiero. Esa es la razón por la cual conformamos una comisión para la auditoría integral del crédito público, cuya conclusión fundamental tiene una claridad meridiana. Entre 1976 y el 2006, el proceso de endeudamiento del Ecuador benefició al sector financiero y a empresas transnacionales, como siempre, y afectó visiblemente los intereses de la nación.

Los condicionamientos impuestos y los pagos erogados limitaron derechos fundamentales de personas y pueblos, profundizando la pobreza, aumentado la migración y deteriorando las condiciones ambientales.

Ecuador empezó la crisis de la deuda, es decir, en la década del 80 con cerca de 4 000 millones de dólares en deudas externas privadas, comerciales, más que privadas con bancos comerciales, porque también había deuda pública ahí. Esto es paradójico, porque al iniciar la década del 70 teníamos tan solo 200 millones de deuda externa comercial, y ustedes saben que en los años setenta Ecuador se transformó, porque descubrimos petróleo y empezamos la extracción y explotación petroleras, el llamado boom petrolero. El país creció una tasa cercana al 8% anual, a lo que crece China; crecimos 10, 12 años a esa tasa. Se duplicó en pocos años el Producto Interno Bruto; pero pese a ello salimos con una deuda externa veinte veces más grande que la inicial. ¿Cómo se explica esto? La irresponsabilidad, la corrupción, la indolencia, en las cuales los principales culpables somos los ecuatorianos; pero también hubo cómplices y encubridores, y esos cómplices y encubridores no han sufrido las consecuencias de su irresponsabilidad, como a nivel de país los irresponsables que nos llevaron a ese endeudamiento tampoco sufrieron las consecuencias, sino las grandes masas del pueblo ecuatoriano con todos los procesos de ajuste, etcétera.

¿Qué fue lo que pasó? En 1974 hubo el primer choque petrolero, la OPEP se puso de acuerdo para subir los precios; en 1976 nuevamente subieron los precios. Eso generó gran acumulación de dólares en los países productores de petróleo del Golfo Pérsico y no sabían dónde colocar ese dinero, no estaban preparadas sus economías para tal avalancha de recursos financieros. Entonces, ¿qué hicieron? Los colocaron en bancos internacionales, los famosos petrodólares, ¿verdad? Pero el negocio de la

banca internacional no es captar dólares, es captar dólares y colocarlos, y pronto se saturaron los mercados del Primer Mundo. Y antes de 1976 ni siquiera sabían que existía América Latina o querían no saber que existía América Latina; y antes de 1976 estos banqueros internacionales no venían a la región ni de turistas; pero a partir de 1976 se empiezan a observar en los bancos centrales, ministerios de Finanzas, etcétera, de América Latina, largas colas de banqueros con los correspondientes maletines de *kohinoor*, porque se dieron créditos para cualquier cosa: para gastos corrientes, para armamentos, etcétera; y dicho sea de paso, la mayoría de los países latinoamericanos vivían en dictaduras militares.

Es así como se forja el problema de la deuda externa moderna, por eso les digo: Los principales culpables somos los países latinoamericanos que no reaccionamos a tiempo, nos dejamos someter por las elites de siempre; pero aquí también hubo cómplices encubridores que no han pagado su parte de la responsabilidad.

No estamos hablando de una percepción..., y quiero decirles otra cosa: Ecuador empezó el año 1980 con 4 000 millones de deuda, hemos pagado más de 7 200 millones y en los actuales momentos tenemos prácticamente la misma cantidad en deuda externa. Algo anda mal ¿verdad? Son cosas horrorosas las que han ocurrido.

Por ejemplo que el Ministro de Finanzas, que supuestamente negociaba en nombre del Ecuador, era parte del bufete de abogados que representaba a los acreedores del país, porque en esto ha habido mucha traición a nivel interno. Por ejemplo, cláusulas tan vergonzosas como que Ecuador renunciaba unilateralmente a cualquier reclamo, así haya pagos en exceso, así haya cláusulas ilegales, así se anule el contrato, etcétera, renunciábamos a cualquier reclamación posterior. Ese es uno de los principales problemas que tenemos para denunciar la ilegalidad de la deuda a nivel internacional. Estas son cosas realmente escandalosas, que demuestran el grado de postración, de corrupción, el grado de entreguismo a la que llegaron —no los pueblos latinoamericanos, no los países latinoamericanos— las elites latinoamericanas que siempre, lamentablemente, han prevalecido en la región.

No estamos hablando de una percepción de ilegitimidad, discutible desde la llamada ideología del mercado de los acreedores. Nos encontramos frente a graves presunciones de ilegalidad y en consecuencia de ilegitimidad de la deuda. Cosas claramente ilegales.

Buscamos no solo sancionar a los culpables, sino también no pagar la deuda ilegítima, la deuda corrupta, la deuda ilegal. Su peso debe ser trasladado por partes iguales a los responsables de adquirirla con malas artes, con chantaje, con traición.

Hay cosas tan escandalosas en Ecuador, que en épocas de la dictadura había un Ministro de Finanzas, de la dictadura, que impulsaba al país al endeudamiento agresivo, porque decía que era buen negocio endeudarse, y nos endeudamos con tasas flotantes. Vino Reagan, por problemas inflacionarios en Estados Unidos subió la tasa de interés, a nosotros nos subió del 4% ó 5%, a más del 20%, lo cual significó centenas de millones de dólares anuales más en servicio de la deuda. Entonces pulverizó a nuestras economías. Pues ese joven Ministro de Finanzas de la dictadura,

el ministro del endeudamiento agresivo, es hoy uno de los principales dirigentes de la Asociación de Bancos Privados del Ecuador y es uno de los pagadores agresivos ahora, porque solo hay pagar, pagar sin reclamar nada. Entonces, así mutan ciertas personas en el país, personas que siempre han estado cerca del poder, o al menos de los antiguos poderes.

Su peso debe ser trasladado —como les decía— por partes iguales a los responsables de adquirirla con malas artes, con chantaje, con traición. Y cada cual tiene que asumir su responsabilidad y pagar con sus bienes lo que corresponda. Los prestamistas no son menos culpables, los que indujeron compulsivamente, los que amarraron, coimaron, y presionaron a como diera lugar para colocar sus empréstitos y hacerse de jugosas comisiones.

Hemos solicitado el respaldo de los países miembros de la Alternativa Bolivariana para los pueblos de nuestra América, ALBA, en el marco de la Tercera Cumbre Extraordinaria en Caracas, en esta batalla que ha decidido dar Ecuador y ojalá que la den todos los países de América Latina y por qué no, todos los países del Tercer Mundo, en función de nuestros países, de no pagar la deuda externa para no tener que sacrificar vidas ni personas.

En este sentido la Conferencia Internacional sobre Financiamiento al Desarrollo, realizada hace poco en Doha, ha dado un primer paso para la reforma del sistema financiero mundial, al acordar que estos cambios deben considerar a naciones ricas y pobres, del norte y del sur, de forma inclusiva y democrática. Pero todavía son tibios pasos, tibias iniciativas, tenemos que ir a cuestiones radicales: un tribunal independiente para deuda. Ustedes, cualquier país desarrollado, si son empresarios o personas naturales y tienen dificultad para pagar una deuda van donde un tercer imparcial o un juez y dicen: “No puedo pagar”, y el juez, acogiéndose a la ley de bancarota, etcétera, determina cuánto, cómo, dónde deben pagar. Aquí no, aquí ustedes van al representante, los acreedores.

El criterio de sustentabilidad de la deuda de estas burocracias internacionales es cuánto puede pagar un país sin comprometer los flujos futuros financieros para seguir pagando. Por ejemplo, un nuevo criterio de sustentabilidad de la deuda debe ser, cuánto puede pagar un país sin, por lo menos, poner en peligro los objetivos del milenio. Entonces hay muchísimas cosas que todavía se tienen que hacer a nivel de institucionalidad internacional para el tratamiento de la deuda externa.

Dada la voracidad sin límites del capital financiero, nos urge coordinar acciones para evitar que el derecho a alimentos sanos sea limitado por financistas, para quienes da lo mismo especular con petróleo, vivienda o trigo. Nunca más, la política social será la ambulancia que recoja los muertos que deja la política económica, que deja el tan cacareado mercado. No hay buena política económica sin buena política social; y muchas veces la mejor política económica es una gran política social.

Creemos firmemente que esta es la oportunidad para construir algo nuevo, diferente y mejor, algo mucho mejor, a la altura de lo que merecemos los seres humanos, sin importar el lugar del planeta en donde nos haya tocado vivir.

En el caso latinoamericano, esto será posible mediante un Banco de Desarrollo Regional que se capitalizaría con aportes de los diferentes países, independiente del sistema financiero actual. También como parte de esa nueva estructura regional, que hace mucho tiempo viene proponiendo Ecuador, tendríamos un fondo de reserva regional, donde pondríamos las reservas de América Latina.

El caso de América Latina es realmente absurdo, diríamos irracional. América Latina tiene centenas de miles de millones de dólares invertidos en forma de reservas en el Primer Mundo, los países pobres estamos financiado al Primer Mundo.

El principal mecanismo para esto son los tan mentados bancos centrales autónomos, otra de las tantas trampas del neoliberalismo, para que, independientemente de quién llegue al poder, continúen las mismas políticas, las mismas estructuras. Bancos centrales autónomos, es decir, ellos son arcángeles impolutos más allá del bien y del mal, esa burocracia de los bancos centrales que no tienen que tener ningún control democrático, ningún control de poder político, ¿qué sentido tiene eso? ¡Ah!, es que la política monetaria es técnica. Entonces no la hagan llamar política, política significa decisiones, opciones. Pero además de eso la política fiscal también es técnica, hagamos autónomos entonces a los ministerios de finanzas. O sea, esa postura no resiste el menor análisis.

Esa fue una de las tantas trampas de la más cruda época neoliberal, a mediados de los noventa, cuando el Banco Mundial vino hacer seminarios a lo largo y ancho de América Latina para convertir a la gran mayoría de bancos centrales de América Latina, que antes eran dependientes del ejecutivo, como debe de ser, el que coordina la política económica, monetaria, fiscal, comercial, etcétera, hacerlos autónomos de sus gobiernos, de sus países, pero totalmente dependientes de estas burocracias internacionales, ¿no?

Los ejemplos son dramáticos. Cuando llegamos al gobierno, yo como Ministro de Economía en el 2005, no me acuerdo por qué motivo, traté de alquilar una oficina en el edificio del Banco Central del Ecuador y me quisieron cobrar arriendo. Cuando llegamos al poder nos encontramos con que las oficinas del Fondo Monetario, todo un piso, estaban en el Banco Central del Ecuador y ni siquiera pagaban arriendo en verdad. O sea, ellos son tan espirituales, tan impolutos, luchando por el bienestar de nuestro pueblo que ni siquiera se cobraban arriendo entre ellos, entre burocracias nacionales y burocracias internacionales; por supuesto todo eso ya está corregido, e incluso la nueva Constitución de la República corta esa autonomía nefasta del Banco Central del Ecuador.

Entonces, ¿qué sentido tiene enviar centenas de miles de millones de dólares al Primer Mundo a través de estos bancos centrales autónomos en forma de reserva monetaria?, es mejor ponerlas en la región. Y no solo eso, juntando reservas, en vez de que cada país tenga independientemente su reserva, tendremos mucha más seguridad para todos los países. Por eso es por lo que estamos luchando también a nivel regional. Y esto se puede hacer mañana, es solo cuestión de voluntad, decisión política, coordinación, articulación; pero, lamentablemente, todavía en América Latina

hay países que lo que buscan es boicotear esa integración y hacer mérito frente a los imperios.

Son tres pilares los de la nueva arquitectura financiera regional que estamos proponiendo: Banco de Desarrollo Regional, capitalizado por recursos de cada país, poniendo juntos nuestros recursos que financien sobre todo la infraestructura regional; el fondo de reserva regional, esas reservas de liquidez para crisis de balance de pagos, crisis fiscales que hubieran sido tan necesarias esas reservas en común para enfrentar adecuadamente la crisis actual; y también una coordinación monetaria que incluya mecanismos de compensación y una moneda virtual. El ALBA ya empezó con esta iniciativa, estamos estudiando la posibilidad de crear el SUCRE, Sistema Unitario de Compensación Regional. Y este debería ser el primer paso trascendental, para luego ir a un Banco Central Regional y a una moneda común regional. Yo creo que ese es nuestro destino ineludible. América Latina tiene un pasado común, es hora ya de buscar nuestro destino común.

Queridas compañeras, queridos compañeros;

Decía Bolívar en 1829, en carta enviada desde Guayaquil a todos los jefes políticos y militares de las repúblicas latinoamericanas que, y cito: “Si no nos llamamos a un orden nuevo, lo que vendrá sobre nosotros, lo que legaremos a la posteridad, será un nuevo coloniaje”, fin de la cita. Las palabras visionarias del Libertador serían, una vez más, dolorosamente proféticas, si no estuviésemos en mitad de la batalla por nuestra segunda y definitiva independencia. Esta es una batalla que ganaremos, que debemos ganarla por la fuerza de nuestro certero empeño, con el apoyo democrático de nuestros pueblos, con el torrente moral de nuestra historia, con la fuerza del pensamiento, y con el brillante ejemplo de nuestros próceres, y por qué no decirlo, de los líderes de la Revolución Cubana (Aplausos).

Así como los grilletos de San Lázaro no pudieron encadenar el espíritu de José Martí, la hoguera bárbara tampoco pudo consumir los sueños de libertad y de igualdad de Eloy Alfaro, con esta herencia nos sobra y nos basta para proseguir en la lucha por nuestros pueblos.

Caminamos por el mismo sendero de dignidad que nos fue marcado por Rumiñawi —cuya estatua está a pocos metros de aquí, en la Habana Vieja, el primer héroe nacional indígena, combatió la invasión española. Caminamos por el mismo sendero de dignidad que nos fue marcado por Eugenio Espejo, Simón Bolívar, Manuelita Sáenz, Eloy Alfaro, José Martí, Fernando Daquilema, el Comandante Fidel Castro, el Che Guevara, el Che Guevara, Benjamín Carrión, Nela Martínez, Oswaldo Guayasamín (Aplausos); en fin, por todas las mujeres y los hombres libres y libertarios de nuestros pueblos.

Ese sendero es, al mismo tiempo, el sendero de la solidaridad y el compromiso compartido. Es por eso que, pragmáticos, nuestra visita también ha servido para profundizar nuestras relaciones con el hermano pueblo cubano.

Tenemos acuerdos, convenios bilaterales y compromisos pendientes que urge ponerlos en acción, como la producción de medicamentos genéricos y productos fármaco-agropecuarios, el desarrollo de la biotecnología y la aplicación médico-agropecuaria; protocolo de ejecución para la atención de pacientes ecuatorianos en Cuba, entre otros. Y, bueno, yo creo que la Revolución ha cambiado muchas cosas y yo no soy nadie para decirles qué más hay que cambiar, ¿no?, pero probablemente nos faltó vencer a cierto protocolo. Ojalá que en el futuro, más que tomarnos la foto cuando se firmen los acuerdos, nos tomemos la foto cuando se hayan cumplido esos acuerdos en función de nuestros pueblos (Aplausos).

Compañeras y compañeros;

Queridas hermanas y hermanos cubanos, ecuatorianos y de toda América Latina:

Saludamos la presencia de Cuba en la historia de la humanidad. Saludamos su ejemplo, su soberana firmeza, su incontestable fuerza moral, que está llamada a aunar y afirmar el camino de la unidad de nuestras naciones.

¡Hasta la victoria siempre, compañeros! (Aplausos prolongados.)

**Rodobaldo Hernández** (Moderador).- Ya el Presidente lo decía al comienzo de su conferencia. Si lo desean, pueden dialogar con él los estudiantes que se encuentran presentes.

**Rubén Sardoya** (Rector).- Los aplausos hablan por sí solo. Agradecemos al señor Presidente por su interesante, y a un tiempo pensada y sentida conferencia.

Ha sido generoso, le preguntamos si en su agenda tiene tiempo para responder algunas preguntas y categóricamente su respuesta ha sido positiva, por lo cual también le agradecemos. De modo que los compañeros profesores, estudiantes, visitantes, amigos... Ya veo a un joven allí levantando la mano, por favor.

**Carlos L. Jorge** (Presidente de la FEU de la Facultad de Economía).- Queríamos agradecer, primero, su presencia en la universidad, y, por supuesto, también agradecer esta conferencia, que creo ha sido, para los estudiantes que estamos hoy aquí, una clase más en el horario de hoy; es decir, se suma esta conferencia a las clases que hemos tenido hoy, la hemos disfrutado, realmente; tal vez los que estudiamos economía un poquito más, porque se ha referido a las cosas que estudiamos en nuestra carrera.

Deseamos hacerle una pregunta vinculada, sobre todo, al tema de la crisis, que es un tema de mucha actualidad. Se presenta, fundamentalmente en los medios de comunicación y también en círculos académicos, como una crisis financiera. Me gustaría conocer cuál es su visión, su opinión sobre el carácter y el alcance de esta crisis.

Me gustaría conocer su criterio sobre el impacto que va a tener en la región; si pudiera hacerse algún análisis particular en el caso de los países productores de

petróleo, con toda la disminución que ha habido de los precios del petróleo; y si también usted percibe que existe en la región una agenda de política económica coordinada para enfrentar el impacto de esta crisis en los países de la región. También sobre los aspectos propios, las decisiones y la política que pueda tomar Ecuador para enfrentar la crisis.

Muchas gracias.

**Rafael Correa.-** Gracias, presidente. Quiero decirte que yo también fui presidente de la Federación de Estudiantes de la Facultad de Economía de la Universidad Católica. Entonces, me alegra mucho ver a dirigentes estudiantiles. Creo que es muy auténtica la dirigencia estudiantil.

A ver, los orígenes de esta crisis: claramente fue una crisis financiera, pero es algo más que una crisis financiera, es una crisis estructural del sistema, es una clásica burbuja financiera, es lo que te decía, un mercado generando precios antes que generando valor, altos precios a muchas cosas que eran irreales. Sabíamos que el precio del petróleo a 147 dólares en meses pasados era irreal, y el precio de ciertas mercancías.

El problema es que esa crisis financiera tuvo contagio internacional y se traspasó al sector real. O sea, una crisis financiera produce golpes: de repente, alguien que creía que tenía 1 000 millones de dólares ahora solo tiene 500 millones. Como el consumo es función también del nivel de riqueza, no solo del nivel de ingresos, de cuánto ganas, sino de cuánto tienes, eso deprime el consumo y, a su vez, eso hace que los países de América Latina exporten menos a Ecuador, etcétera, nos golpea. Pero se trata —insisto— no solo de una crisis financiera, cuando pasa eso el sector real está intacto.

Una crisis real, por ejemplo, fue la crisis argentina con la convertibilidad. La convertibilidad destruyó el aparato productivo argentino durante muchos años; por la falta de competitividad se cerraron industrias, se fueron industrias a Brasil, etcétera. Esas son crisis mucho más dolorosas, mucho más difícil de salir adelante. Cuando solo es una crisis financiera, la gente se despierta viendo que su riqueza disminuyó a la mitad, que algunos bancos quiebran, sus depositantes tienen problemas; pero básicamente la base de la economía, que es la capacidad de producción, no se alteró. El problema es que la crisis aquí se generalizó, se contagió a Europa, a Asia y afectó ya al sector real. O sea, por la pérdida de mercados, por la incertidumbre que creó esto, por la explosión de esa burbuja financiera se están perdiendo puestos de trabajo, están quebrando empresas, etcétera, y entonces los costos sociales y económicos son mucho más serios en ese momento, cuando viene una crisis financiera, sino una crisis real. O sea, no toda crisis financiera se convierte en crisis real, es una crisis que empezó siendo financiera y ahora tenemos una crisis real.

¿Cómo golpea eso? Obviamente, el origen de la crisis fueron las aberraciones del mercado y los excesos del mercado y la fe desmedida en el mercado; el mercado era infalible; el que se ponía a opinar sobre el mercado, que hay que controlar, regular,

era un pobre anacrónico que no tenía nada que decir, al menos a nivel económico mundial.

Entonces, ¿qué pasa? O sea, se empezaron a dar, en el campo de las hipotecas, muchos créditos, empezó a subir el precio de los bienes raíces, empezó a subir el precio de las hipotecas, pero las hipotecas no reflejaban el valor real de los bienes, sino el valor especulativo de esos bienes. Cuando empieza a demostrarse una incapacidad de pago de esas hipotecas, se desinfla la burbuja y los bancos no tienen cómo recuperar su plata; es decir, habían dado créditos, por decirte algo, con valor de 100 y las garantías solo tenían valor de 20, y empiezan entonces a quebrar y a perder dinero.

Pero hasta ahí era como una bendición para la humanidad; que todos esos especuladores financieros se empiecen a comer entre ellos, a devorarse entre ellos. El problema —te insisto— es que se generalizó la crisis y pasó al sector real por diferentes mecanismos.

¿Cómo afecta eso a América Latina? Normalmente cuando hay una recesión en Estados Unidos, el efecto más directo y más visible es la pérdida de mercado, reducción de exportaciones, lo cual nos golpea; pero no existe evidencia de que una crisis en Estados Unidos tenga necesariamente efectos netos negativos, porque depende de qué haga Estados Unidos para contrarrestar esa crisis. Al menos al inicio esas eran las expectativas. Por ejemplo, si como hizo Estados Unidos para contrarrestar la crisis baja tasas de interés, eso significa que América Latina paga menos en deuda y que vienen capitales a América Latina, y se beneficia América Latina, y obviamente hay sectores que pierden: el banano, el camarón, los que tenían mercados en Estados Unidos; pero, globalmente, el efecto económico, hay efectos contrapuestos, pérdidas de mercados, pero baja de tasas de interés, ¿verdad? Eso es un poco lo que ha pasado anteriormente.

Lamentablemente, en esta crisis están dominando los efectos negativos: pérdida de mercados, pese a que ha bajado la tasa de interés, están saliendo capitales de la región, porque, además, el Primer Mundo necesita capitales para atender su crisis. Y en el caso ecuatoriano hay un efecto más grave todavía: cuando baja tasas de interés, la teoría te dice que van a salir capitales y se deprecia el dólar. Aquí no, bajó tasa de interés, pero como fue una crisis global, muchos especuladores financieros están buscando refugio en instrumentos denominados en dólares y el dólar se apreció, y eso es mortal para un país como Ecuador, que se aprecia el dólar porque tenemos dólares.

Entonces, tenemos varios problemas: pérdida de mercados de exportación, apreciación de la moneda, y más aún, somos un país petrolero. Este no era un efecto que esperábamos, en nuestros escenarios no estaba este efecto. Sabíamos que el precio del petróleo tenía que bajar, sabíamos que con una recesión de Estados Unidos iba a descender el precio del petróleo; pero, por ejemplo, el costo marginal más alto de explotación petrolera *offshore* es de 90 dólares. Había cálculos de que más o menos se iba a quedar por ahí el precio del petróleo, cálculos de la OPEP decían que el valor de equilibrio iba a ser de 100 dólares, y resulta que el petróleo ecuatoriano en los

últimos días del año anterior se vendió a 17 dólares, o sea, ha habido un desplome total del precio del petróleo. Obviamente, eso va a golpear muy fuerte a los países de economías emergentes, como Ecuador, exportadoras de petróleo. Entonces, estamos ante un escenario bastante difícil, porque tenemos pérdidas de mercados internacionales; pese a la reducción de tasas de interés, no están viniendo capitales, están saliendo, y se está apreciando el dólar, lo cual es nefasto para un país dolarizado como Ecuador; y más aún, ha caído el precio del petróleo. Es decir que nosotros estamos haciendo escenario, realmente, de resistencia.

¿Cuál es otro problema adicional? Somos un proceso que todavía no está consolidado, yo tengo menos de dos años en el gobierno; recién, el 15 de enero, cumplimos dos años, y conversaba ayer con el Presidente Raúl Castro y le decía: Bueno, ustedes lo que hicieron en la Sierra Maestra fue heroico, ¿no?, pero al final les fue menos difícil de lo que tenemos que hacer nosotros, porque la burguesía cubana tuvo el buen gusto de irse una vez que venció la Revolución, y los medios de comunicación corruptos, etcétera, y tienen un enemigo externo claramente identificado, frente al cual se puede unir toda la nación; pero esa burguesía aprendió, y ahora esa burguesía se queda dentro de nuestros países a boicotarnos permanentemente, y la vences políticamente, pero su expresión es a través de medios de comunicación corruptos, de supuestas cámaras de la producción, de supuestos sectores de la Iglesia, de supuestas ONG y organizaciones sociales. Entonces, tenemos el enemigo adentro que te habla en nombre de los pobres, te habla en nombre de la democracia, te habla en nombre de la libertad de expresión. Esto es mucho más difícil combatirlo.

Entonces, ¿qué pasa? Ahora tenemos una agresiva campaña que ha llegado a decir que la crisis es culpa de la política económica del gobierno; o sea, nuestras políticas económicas de atención, salud y educación causaron la crisis en Estados Unidos y Europa, ¿no? Pero en Ecuador —no sé si es lo bueno o lo malo de la democracia—, puedes hablar cualquier estupidez y te siguen entrevistando, entonces cualquier barbaridad se puede decir.

Esta es una campaña tremendamente agresiva para culpar al gobierno de la crisis terrible que estamos enfrentando y que vamos a tener que seguir enfrentando. Todo eso nos vuelve bastantes vulnerables y la situación es bastante difícil; pero, bueno, yo creo que Cuba en eso es un ejemplo de lucha, de sacar fuerzas e imaginación de las crisis en los noventa, pues cuando se derrumbó el bloque soviético ustedes perdieron el 80% de su mercado exterior. Así que, precisamente, de eso también se trata esta visita, aprovechar mucho las experiencias cubanas en esa resistencia, en esa creatividad para enfrentar este tremendo reto que nos espera en el año 2009 con enemigos dentro y fuera de la patria (Aplausos).

**Rubén Sardoya.**- Muchas gracias, señor Presidente.

¿Otra pregunta? A ver el joven de acá de la esquina.

**Alberto Castaña** (Facultad de Economía).- Usted habló de la integración económica latinoamericana y planteó que había que realizar acciones concretas, ¿no? Yo quisiera saber cuáles, en su opinión, son estos principales obstáculos que usted ve

para el proceso de integración económica en Latinoamérica; y de las cosas que se han hecho cuáles usted considera que son las más importantes y cómo se distancian de los procesos tradicionales que se han realizado en la región.

**Rafael Correa.**- Gracias, compañero.

Creo que la cosa más importante es la creación de UNASUR, Unión de Naciones del Sur; creo que es importante que exista una vocación integracionista en la mayoría de los presidentes de América Latina y cómo se diferencia esta vocación integracionista. Los procesos integracionistas fueron distorsionados, desvirtuados y fueron básicamente una dimensión comercial. La Comunidad Andina, que era un proceso integracionista muy ambicioso —y yo soy Presidente pro-tempore de la Comunidad Andina—, básicamente se centró en cuestiones comerciales, lo mismo el MERCOSUR. Todo, en los últimos años, por influencia del neoliberalismo, se redujo al plano comercial, y la integración es mucho más. Habíamos hablado de infraestructura, políticas económicas comunes, políticas sociales comunes, algo muy sencillo, seguridad social válida para todos los países de la región, ciudadanía regional, libre movilidad de nuestros ciudadanos, etcétera.

Entonces, creo que ese ha sido el paso más trascendental: un intento de integración en un universo más amplio, UNASUR, que es todos los países de América del Sur, ya no solo andinos, ya no solo del cono sur, y con un espectro mucho más amplio, ya no solo comercial, sino político, social, etcétera; es más, lo comercial llega al plano hasta de marginal.

¿Cuáles son los principales errores que se han cometido? —y esto lo hemos conversado con el presidente Chávez, con la gente que verdaderamente quiere la integración. Que creo que empezamos por el final. Cuando la Unión Europea empezó la integración empezaron cuatro países con el Tratado del Carbón. Demostraron que la integración tenía frutos positivos y poco a poco se fueron juntando países, y hoy son 27 países con muchos idiomas, muchas religiones, sistemas políticos, etcétera; o sea, para ellos ha sido mucho más difícil integrarse, al menos, teóricamente, no solo eso, venían de matarse por millones, decenas de millones en la Segunda Guerra Mundial y hoy son prácticamente un país.

¿Cuál fue el error que cometimos nosotros? Que empezamos por el final. En UNASUR quisimos integrar a todos los países de América del Sur: los que querían la integración y los que no la querían. Y hay muchos países que dijeron sí a la integración para boicotear desde adentro la integración. Entonces tenemos hoy algunos países de América Latina, de Suramérica, sobre todo, que no quieren la integración, entonces paralizan todo desde dentro de la UNASUR.

Ese fue un grave problema y nos lo estamos planteando muy seriamente. Hemos hablado con el presidente Chávez y algunos otros presidentes amigos, de que si hay que empezar algo nuevo con tres o cuatro países verdaderamente decididos a integrarse, tendremos que hacerlo; pero, la integración, como lo dice Chávez, es como una multiplicación. Si el uno tiene 500 000 unidades de voluntad de integrarse, el otro tres trillones de voluntad de integrarse, el otro cuatro billones de voluntad de integrarse,

pero hay uno que tiene cero voluntad de integrarse, el producto final es cero; pues vamos al ritmo del más lento, del que no quiere la integración, y esa es una trampa en que caímos y tenemos que superarla. Entonces, ese tal vez es el mayor error que hemos cometido en esta voluntad integracionista que prevalece —eso sí es positivo— en la región en los actuales momentos (Aplausos).

**Rubén Sardoya.**- Muchas gracias.

A ver aquella joven allá.

**Lidia Yiso** (Facultad de Economía).- Lo primero es agradecerle su conferencia, y mi pregunta va más al sentido entre nuestros dos países. ¿Cuáles usted considera que serán las principales vías de colaboración entre nuestros países? Al final habló algo, pero bueno, si pudiera ampliar un poco en las vías de colaboración entre Cuba y Ecuador. Gracias.

**Rafael Correa.**- Mira, ojalá que no les estén enseñando —supongo que no, están en un país socialista— este simplismo de que la competencia es el modo de vida, la vía para la máxima eficiencia. Eso es una barbaridad, la competencia ya es un concepto muy cuestionado, incluso, en economías capitalistas, a nivel de agentes económicos. Porque eso asume que no tiene costo, o sea, que la panadería que quiebra al día siguiente puede ser cervecería. Y eso es tan irreal como la existencia de Papá Noel o Superman. Entonces, la competencia es costosa.

Por eso me ha dado tanto gusto esta visita a Cuba, porque hoy de mañana estuvimos en un centro científico de biotecnología —Ingeniería Genética, me parece que se llama—, y escuchaba a un científico, que normalmente no son muy buenos administradores en otras partes, empezar hablando: “Bueno, dada la situación de nuestro país, un país pequeño, pobre, la estrategia que tenemos que seguir es tal, y tenemos que cerrar el círculo, no podemos hacerlo desde Estados Unidos, que ellos investigan, otros patentan, comercializan, sino cerrar el círculo de invención, patente, comercialización.” Yo estaba sorprendido de ver a un académico investigador que tenía muy clara, precisamente, la estrategia económica, para hacer mucho más eficiente esa investigación. Y ellos decían “en un país tan pequeño como el nuestro, tenemos 21, 27 instituciones en nuestro sistema de investigación en esta área, no podemos estar compitiendo entre nosotros, debemos articular esfuerzos. Es absurdo en un país tan pequeño competir.” Y tenía toda la razón.

Entonces la competencia, esa apología que se hace de la competencia, en verdad está siendo cada vez más cuestionada entre agentes económicos, incluso, porque es costosa, es ineficiente, duplicidad de esfuerzos, muchas veces no es posible ni deseable competir; pero es en verdad un completo absurdo entre países y más aún entre países hermanos.

¿Qué ha sacado América Latina de la tan cacareada competencia? ¿Cómo compitió América Latina en las últimas dos décadas? Deteriorando las condiciones laborales, explotando a su fuerza de trabajo, y así disminuyó costos de producción, precios de sus bienes. ¿Y quiénes se beneficiaron? Los países del Primer Mundo y

nosotros nos quedamos con una clase trabajadora proletarizada sin derechos laborales elementales, con mayor inequidad en la distribución del ingreso, etcétera. Ya no podemos seguir cayendo en esa trampa.

Entonces, la integración debe buscar la cooperación, la complementariedad, la coordinación, ya concretando lo que tú me pedías, y se puede hacer mucho al respecto. Por ejemplo, Cuba es un país con escasos recursos naturales, pero tiene cuidado (sic). Hay que superar esa teoría tradicional de que los factores de producción para ver las riquezas de una economía, la capacidad de generar riquezas son cantidad de trabajo, cantidad de capitales y cantidad de recursos naturales. Esos eran conceptos del siglo XIX, siglo XX, y Cuba nos ha enseñado que los principales factores de producción son ese talento humano, esa cohesión social, tener un proyecto común, todos marchar en la misma dirección y no obstaculizarnos mutuamente. Y esa cultura, cultura de la excelencia, del esfuerzo, del servicio, de la solidaridad, etcétera, lamentablemente, en muchos países de América Latina se ha instaurado la cultura o los antivalores culturales de la mediocridad, del conformismo, de la ley del mínimo esfuerzo, etcétera. Esos son los verdaderos factores actualmente para el desarrollo de un país.

Entonces, Cuba es un país con pocos recursos naturales, comparado, al menos, con otros países de América Latina —Ecuador tiene petróleo, minería, muchísimas cosas—, pero ha desarrollado, gracias a esa cohesión social, gracias a esa cultura que ha incorporado de la resistencia, entre otras cosas, un gran talento humano y un gran sector de servicios. Entonces podemos valernos mucho de los servicios de Cuba.

Nuestra nueva Constitución, por ejemplo, obliga al Estado a atender enfermedades catastróficas. Cuba tiene un gran desarrollo de medicinas oncológicas para el tratamiento del cáncer. Entonces ya hemos hablado para importar esas medicinas; para becarios, para que vengan a aprender acá tratamientos de enfermedades catastróficas y de otra índole, para, incluso, mandar directamente, o sea, tal vez es más eficiente, más barato que hacer un centro neurológico última tecnología en Ecuador, mandar aquellos pacientes que necesitan tratamiento neurológico avanzado a Cuba. Entonces, Cuba nos da el servicio y nosotros podemos mandarle bienes agrícolas, petróleo, etcétera, comercializando como hermanos, coordinando en función de mutuo beneficio, no compitiendo. Ese es un ejemplo de cosas concretas que se pueden lograr con una adecuada integración. Y todo esto, incluso, como ya hemos hecho en el ALBA, por medio de un sistema de compensaciones, donde no necesitas dólares, que es otra barbaridad.

Comerciamos regionalmente con una moneda extranjera, y el dueño de esa moneda nos extrae recursos. Tú bien sabes lo que es el ingreso por señoriaje, ¿verdad?, o sea, si hay 100 dólares, es una economía... hay 100 sillas, en promedio casi ya cuesta un dólar solo por emitir monedas. Diez dólares, ese se nos apropió de 10 sillas nuestras. Entonces, el que emite la moneda con que realizamos los intercambios, succiona riquezas de nuestros países. Es un completo absurdo. Debemos minimizar la necesidad de monedas extrarregionales, e incluso la necesidad de cualquier moneda. ¿Cómo? Por medio de sistemas de compensación, que es lo

más fácil en el siglo XXI con los sistemas de información que tenemos, etcétera. Ya estamos avanzando en eso en el ALBA.

Entonces, todos esos son ejemplos muy concretos de cómo la integración se puede transformar en hechos muy concretos, acciones muy concretas, políticas muy objetivas en beneficio de nuestros pueblos (Aplausos).

**Moderador.-** Muchas gracias.

Dr. Sergio Guerra.

**Sergio Guerra** (Profesor Presidente de la Cátedra “Eloy Alfaro”, Universidad de La Habana).- Presidente, ante todo quería hacerle llegar un saludo a nombre de los profesores que integramos la Cátedra “Eloy Alfaro”, e informarle que esta cátedra se constituyó precisamente en este mismo sitio en el año 1995, en ocasión del centenario de la revolución liberal de Eloy Alfaro.

Desde entonces a la fecha hemos organizado cursos, conferencias, libros, actividades conjuntas, y aquí mismo en este recinto, en la tarde de hoy hay varios compañeros profesores de la cátedra “Eloy Alfaro”. Está el secretario de la cátedra, algunos profesores se encuentran en la parte superior, y me gustaría, a nombre de los profesores de la cátedra, darle la bienvenida a la Universidad y poner la cátedra a su disposición para impulsar, en el campo académico, fundamentalmente en el campo de la filosofía, de la sociología, de la historia y de las relaciones culturales, que es la especialidad de nuestra cátedra, para impulsar y ayudar en este aspecto de la colaboración entre Cuba y Ecuador.

En específico quería hacer una pregunta que lo atraeríamos un poco hacia el campo de la historia. Usted ha venido hablando de la economía, y realmente nos ha dado una visión muy exacta, unos conceptos muy certeros sobre la situación actual de Ecuador, lo cual para nosotros es muy importante comprenderlo de cerca, de la voz de un presidente, los problemas reales que tiene un país que ha apostado por las transformaciones sociales.

En este sentido, como este año se conmemora precisamente el bicentenario del inicio de la independencia de Ecuador, el próximo 10 de agosto, queríamos saber qué orientación le ha dado su gobierno a esta conmemoración.

Usted se refería, al término de su intervención, a la necesidad de la segunda independencia de América Latina, por la que abogaba José Martí, y precisamente dentro de estas perspectivas, ¿qué sentido le está dando su gobierno a esta conmemoración?

Muchas gracias.

**Rafael Correa.-** Gracias.

Nosotros tenemos claro que estamos en una lucha por la segunda independencia, que lamentablemente no es que se va a cristalizar en el 2009, cuando

usted acertadamente dice: “se cumple el bicentenario del Primer Grito de Independencia.” El 10 de agosto de 1809 fue el primer intento de hacer independencia, de ser independientes en Ecuador; pero también fue de los primeros intentos en toda América Latina.

Entonces celebramos el bicentenario. Lo vamos a celebrar con dos hechos concretos: primero, declarar al país libre de analfabetismo; y segundo, declarar al país libre de presos sin sentencia, esto que para Cuba tal vez parece algo banal. ¿Está Raúl aquí o no? ¿Cuál es el porcentaje de analfabetismo con que encontramos al país? (El Ministro de Educación le responde que un 9,1%) Es de 9,1%, y la dirección de lucha contra el analfabetismo tenía un presupuesto de 100 000 dólares. ¿Ahora, cuánto tiene? (Le responde) Tenemos más, y tenemos programas de alfabetización en quechua y en español; pero, bueno, ya en el 2009 se va a declarar al país libre de analfabetismo y libre de presos sin sentencia.

Cuando nosotros llegamos al gobierno había 16 000 presos en el país, 11 000 sin sentencia. Se había creado la Fiscalía de la nación muy poderosa, pero no se había creado la Defensoría Pública, es decir, los pobres no tenían defensores.

Las leyes antidrogas en toda América Latina... Por supuesto, siempre cuando hablo de América Latina exceptúo a Cuba que tuvo un proceso bastante independiente, ... no se aparta de América Latina por el proceso independiente.

Las leyes de drogas fueron implantadas por los gringos a inicio de los noventa. Entonces, en Ecuador era lo mismo matar a 32 personas con previa violación, tortura, etcétera, que traficar 8 gramos de..., ni siquiera traficar, llevar 8 gramos de drogas. Era la misma pena. Es decir, no se diferenciaba entre consumidor, entre transportador, o como le llaman en Ecuador, “mulas” y narcotraficantes.

Entonces, hasta el consumo se criminalizaba; pero ustedes van a las cárceles — yo he sido profesor y de universidades privadas muy costosas en Ecuador, donde había problemas de drogas—, y nunca ven gente de clase media, alta de la burguesía ecuatoriana. Siempre ven a los pobres, ¿verdad?, porque son los que no tienen cómo defenderse y son a los que se les aplica la ley con bastante corrupción, extorsión, etcétera.

Entonces ya en nuestro gobierno hicimos un plan emergente, contratamos más de 200 abogados, o 200, y llevamos ya más de 4 000 presos a los que se les ha dictado sentencia absoluta, más encima eran inocentes, y ya en la nueva Constitución se institucionaliza la Defensoría Pública. Ya tenemos Fiscalía y Defensoría Pública.

Entonces, eso como elementos concretos de la celebración por los 200 años; pero Ecuador está empezando un proceso, un proceso todavía frágil, podemos ser vencidos este año, tenemos elecciones generales en el mes de abril. Les decía que estamos en una situación bastante vulnerable, se nos desplomaron los precios del petróleo. ¡Ah!, ¿es que ustedes viven del precio del petróleo? Pero si siempre el

Ecuador ha vivido del precio del petróleo. Eso estamos tratando de cambiarlo; pero en menos de dos años no lo pudimos cambiar.

Entonces, vienen momentos duros. Tenemos a toda la prensa en contra, tenemos a todos los grupos de poder económico en contra, aparte, la Iglesia en contra, etcétera. Son momentos duros, pero, ¿qué es lo que queremos en el 2009? Continuar con ese proceso de cambio, continuar con el rescate de la educación, continuar con el rescate de la salud, continuar con el rescate de la infraestructura, continuar con el rescate de la dignidad de nuestro país, teniendo una política exterior autónoma; continuar con esa denuncia de la deuda externa; continuar con proyectos innovadores como el Proyecto ITT, dejar el petróleo en tierra para no fomentar la contaminación mundial; pero que nos compense el resto del mundo al menos con la mitad de lo que dejamos de ganar.

Entonces, seguimos con una serie de proyectos plasmados y políticas plasmadas en nuestros planes nacionales de desarrollo, pero, insisto, o sea, es un proceso que recién está empezando.

Tal vez el mejor homenaje que le podemos dar a ese bicentenario del Primer Grito de Independencia es nuestro compromiso de seguir luchando para algún día alcanzar la definitiva independencia de nuestra patria (Aplausos).

**Galo Mora** (Ministro de Cultura de Ecuador).- Señor Presidente, perdón un momentito nada más. Solo para el compañero de la Cátedra “Eloy Alfaro”, por su insistencia, decirle nada más que por disposición de nuestro compañero Presidente, el Decreto del Bicentenario, que comprende cuatro años, comprende también fundamentalmente una tesis y un concepto que va más allá de una celebración de efemérides, es decir, no hacemos un festejo por el Primer Grito de Independencia, sino que consideramos que Quito debe estar —y así consta en el Decreto del señor Presidente— incluida dentro de la gran lucha anticolonial del Universo, es decir, que comprende que seamos una consecuencia de las luchas de la Revolución Francesa, de las luchas de la independencia de Estados Unidos, de Haití; pero también eso incide en el desarrollo ulterior de una conciencia antimperialista y anticolonialista que se instala, naturalmente, en los puntos más fuertes como la Revolución Cubana, como la lucha hoy de América Latina y los movimientos de liberación, incluso de África. Es decir, no es la celebración de un grito; es un grito permanente más bien, compañeros (Aplausos).

**Rafael Correa**.- Por si acaso, Galo Mora es nuestro Ministro de Cultura, y es el encargado de coordinar las actividades por el bicentenario, ¿no? ¿Tú estás en la comisión Galo, tú eres el que la coordinas?, ¿no? (Le contesta) Okey.

**Moderador**.- Bien, otra pregunta. Por allá hay un joven, hay un joven ecuatoriano, parece.

\_\_\_\_\_.- Buenas tardes.

Compañero Presidente, a nombre de todos los estudiantes de Ecuador le digo: Bienvenido a nuestro país, no solamente porque nos acogió, o me ha acogido a mí

personalmente como a uno de sus hijos, sino porque Cuba es un país que se comparte al mundo.

Yo quisiera hacer una pregunta, no tanto en el carácter económico, que ha sido básicamente el tema de su exposición; pero sí un poco hablar de cómo el conocimiento, como sabemos todos nosotros, es el factor principal que emancipa al hombre y, por tanto también, es el factor, y no solamente llamémosle capital humano que potencia a cualquier país, sino patrimonio humano, que Cuba es un gran ejemplo de ello. ¿Cómo hacer, o cómo está haciendo Ecuador para que el capital humano, el patrimonio humano de Ecuador sea el factor fundamental para el desarrollo económico?

Nosotros sabemos que el proceso de constitución vivido en Ecuador ha hecho gran énfasis en este anhelo de los pueblos de querer mejorar.

Cuba ha sido el país que ha protagonizado tal vez la constitución del carácter social.

En el año 1976, cuando Cuba realizó su ley principal, y tiene como tal la esencia misma del socialismo. La nuestra, que considero también, tiene el factor social: ¿En qué aspecto fundamental, en cuanto a la educación, va a cambiar, o pretende cambiar al Ecuador?

**Rafael Correa.-** Gracias. ¿Cómo te llamas?

**Lenin Daniel.-** Lenin Daniel.

**Rafael Correa.-** ¿Qué estudias aquí?

**Lenin Daniel.-** Bibliotecología, en la facultad de Comunicación.

**Rafael Correa.-** ¿Estás becado?

**Lenin Daniel.-** Becado hace tres años.

**Rafael Correa.-** ¿Por medio del LLECE (Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación), o directo a beca?

**Lenin Daniel.-** No, becado así, como lo hace Cuba.

**Rafael Correa.-** No, porque esa es una cosa que hemos rescatado, el Instituto de Becas Educativas. El año pasado dimos más becas que en toda la historia del LLECE juntas.

En todo caso, ¡qué bueno que estés estudiando comunicación!, ojalá que eleves un poco el nivel de la clase periodística ecuatoriana que es terrible, ¡terrible! (Aplausos.)

Bueno, mira, Lenin, aquí está nuestro Ministro de Educación, le voy a pedir a él que te informe un poco los cambios en política, en recursos para la educación.

Solo te quiero decir que hay serios problemas todavía, que estamos enfrentándolos, ¿no?, por ejemplo, un gremio magisterial en manos de un partido supuestamente de izquierda, pero que siempre ha funcionado a la derecha. Ya nos están anunciando un paro para los próximos días, porque se acercan las elecciones, eso es todo; pero por mantener sus espacios de poder son capaces de matar cualquier proceso verdaderamente progresista en el país.

Tenemos el grave problema de la educación superior, que es autónoma, y tenemos en Ecuador —ya te digo— una mediocridad periodística terrible. Además, los grupos de presión de siempre, que si tú tratas de arreglar eso, ahí está: “El autócrata, autoritario, dictador, etcétera, que quiere romper la autonomía universitaria.” Y si tú dices: “La universidad ecuatoriana tiene que mejorar de nivel”, ¿cuál es la respuesta? Estudiantes cerrando calles y tirando piedras, en vez de tener una respuesta académica. No son todos por supuesto; pero, lamentablemente, ciertos grupos que se han apoderado de la universidad así responden. Es un problema muy serio el que tenemos ahí, pero estamos dispuestos a enfrentarlo.

Ustedes saben que Ecuador tiene más de 70 universidades, y de esas ni siete se deberían llamar verdaderamente universidad. Entonces es un problema durísimo, porque hay muchos intereses creados.

Tenemos —ya te digo— oposición que es derrotada en las urnas, en su expresión como partidos políticos, pero se expresan a través de medios de comunicación estas entidades autónomas, muchas universidades, incluso, que lo que buscan es guardar sus privilegios y sus espacios de poder. Entonces hay grandes desafíos, pero los estamos enfrentando y estamos dispuestos a seguir enfrentándolos.

Te dejo al Ministro de Educación para que te explique un poco todo lo que estamos haciendo en Educación y los avances que sí hemos tenido en estos dos años.

**Raúl Vallejo** (Ministro de Educación de Ecuador).- Gracias.

Buenas tardes, Presidente.

El Presidente ha señalado que no hay una revolución ciudadana si no existe una verdadera revolución educativa. Cuando el gobierno de la revolución ciudadana asume la responsabilidad de llevar adelante esta transformación en el país, estábamos ante una situación bastante calamitosa en lo que tiene que ver con la educación ecuatoriana.

Hemos desarrollado algunas líneas, una línea que se llama de eliminación de barreras para el acceso a la educación.

Para el pueblo cubano debe ser un poco extraño que nosotros digamos esto; pero, por ejemplo, para eliminar barreras para el ingreso de nuestros niños y jóvenes a la educación, hemos tenido que eliminar cualquier tipo de una mal llamada contribución voluntaria. Aunque se decía que la educación pública era gratuita, en realidad, había cobros a las familias para la matrícula a la educación.

Al mismo tiempo, no existía un programa nacional de entrega de textos escolares. Hoy día, a 2 200 000 estudiantes nosotros entregamos alrededor de 10 millones de textos escolares cada año y estamos institucionalizando eso.

Así mismo, hemos extendido los días del programa de alimentación escolar. En este momento estamos atendiendo a los estudiantes de primero a séptimo año de las zonas rurales del país, de las zonas más pobres del país.

También, en un programa muy bueno de desarrollo de la economía popular —es decir, un programa de producción de pequeñas cooperativas de sastres y de costureras—, hemos entregado alrededor de 800 000 juegos de uniformes escolares, cada juego de uniforme escolar tiene alrededor de siete piezas. Entonces todo eso ha dinamizado esa economía de las pequeñas cooperativas.

No hemos hecho una gran licitación para que una sola empresa o una transnacional se lleve esta posibilidad de dar uniformes gratuitos a nuestros estudiantes, también de las zonas rurales, sino que a través de un sistema de desconcentración hemos podido entregar estos uniformes y hemos desarrollado — como dije— la economía en estos sectores; pero estas son medidas que están destinadas a eliminar barreras para el ingreso.

Además de eso, estamos trabajando en medidas de medición de logros de aprendizaje. Cuba tiene el orgullo de ser uno de los primeros países en medición de logros de aprendizaje de matemáticas y de lenguaje de las pruebas LLECE; del laboratorio latinoamericano de la UNESCO. Nosotros, como país, hemos estado más bien en los últimos lugares.

Ahora estamos institucionalizando sistemas de medición de logros de aprendizaje en matemáticas y lenguaje para cuarto, séptimo y décimo grado de educación general básica, y para el tercero del bachillerato.

Al mismo tiempo, estamos institucionalizando las pruebas de evaluación de los docentes, que aquí se realizan todos los años y que en nuestro país —como decía el compañero Presidente— tienen la oposición de ese sindicato que se dice de izquierda, que está en la ultraizquierda; pero que, sin embargo, quiere mantener las viejas formas del pasado y no quiere que los profesores se sometan a procesos de evaluación que están destinados no a la persecución de nadie, sino a reforzar, justamente, los procesos de calidad, porque si no evaluamos, no tenemos cómo salir adelante en esos procesos de calidad.

De la misma manera, estamos en un profundo programa de educación de adultos cuyos resultados esperamos, para el 10 de agosto poder declarar a todo el país, país libre de analfabetismo; pero no quedarnos solamente en esta etapa, sino trabajar en todo lo que es el sistema nacional de educación de adultos. Nuestra idea es una educación pública de calidad y de calidez (Aplausos).

**Rafael Correa.**- Raúl ha enunciado algunas cosas concretas más que políticas. O sea, el presupuesto en educación aumentó, ¿cuánto, 70%, 80% en estos dos años?

¿Cuántos millones de dólares? En rehabilitación de escuelas hemos invertido más de lo que se invirtió en los últimos 10, 15 años, solo en dos años de gobierno, ¿no?

**Raúl Vallejo.-** Solamente un ejemplo: en rehabilitación de escuelas, desde el año 1997 hasta el año 2005 se invirtieron alrededor de 52 millones y medio de dólares; en el año 2007 —primer año de la revolución ciudadana— se invirtieron 92 millones y medio de dólares, y en este año 2008 hemos invertido alrededor de 130 millones de dólares en recuperación de escuelas (Aplausos). ¿Qué está todo hecho? No, no está todo hecho, falta todavía muchísimo por hacer, por el abandono en que estaba. La infraestructura, por ejemplo, del sistema educativo era realmente calamitosa.

**Rafael Correa.-** Quédate ahí por si acaso necesitamos algo más.

Se empezaron las escuelas del milenio para romper con esa idea... Allá en Ecuador todavía hay la idea de que los servicios públicos en general y la educación pública en particular es para los pobres, y para los pobres es la peor porquería: escuelas despintadas, sin pupitres, con elementales servicios, etcétera.

Hoy estamos en un programa en las escuelas del milenio, que son las mejores del país: con Internet de banda ancha las 24 horas, sistemas de computación, pantallas digitales, bibliotecas de primera, etcétera. ¿Ya tenemos construidas cuántas, o estamos construyendo?

**Raúl Vallejo.-** Ya hemos entregado 2 escuelas del milenio, estamos en proceso de construcción de 11 escuelas y están en planificación para el 2009 alrededor de 48 escuelas.

**Rafael Correa.-** Entonces es darle la vuelta a esos paradigmas, ¿no? Los pobres van a tener las mejores escuelas; pero todo eso es cuantitativo, no es tanto, es lo más fácil de resolver.

Por ejemplo, otra cosa cuantitativa. Saben de 1996 hasta antes de nuestro gobierno, ¿cuántas partidas docentes se habían abierto? Bueno, antes de 2006 — porque este fue Ministro en 2006 y entonces me va a caer encima—, ¿cuántas abriste tú en 2006?

**Raúl Vallejo.-** Mil novecientas, Presidente.

**Rafael Correa.-** Mil novecientas. Pero antes de 2006, ¿saben cuántas se habían abierto? Cero. En 10 años se abrieron cero plazas. Eso era gasto público, no había que invertir en educación. ¿En nuestro gobierno saben cuántas se abrieron, en el primer año de gobierno?, 12 000 partidas docentes, y partidas docentes que fueron llenadas por primera vez en la historia por concurso de merecimiento, eso es importante.

El nivel de preparación de nuestros docentes deja mucho que desear. No es culpa de ellos, es culpa de la mala preparación; pero, al menos, participaron casi 40 000 docentes y salieron elegidos 12 000. O sea ya es el 30% superior, tal vez de un nivel promedio no tan bueno; pero ya es, al menos, el 30% de mayores méritos o más

capaces dentro de ese nivel promedio no tan alto. Pero les insisto, eso es lo más fácil, cuantitativamente mejorar.

La matrícula pensábamos que no iba a crecer 8%, nos creció veintipico por ciento.

**Raúl Vallejo.-** Veinte por ciento.

**Rafael Correa.-** Veintitrés casi, triplicamos casi el incremento de matrículas esperado.

Ahora el gran desafío es mejorar la calidad y para eso tenemos que chocar contra poderosos intereses, una pseudoizquierda que confunde mediocridad con democracia. Entonces, en nombre de la democracia no hay que evaluar a los docentes, en nombre de la democracia no hay que evaluar a los chicos, en nombre de la democracia hay que ganar un salario en función de los años, en función —qué sé yo— de cosas que van por inercia, no en función de los méritos, de evaluación, etcétera.

Como he visto por todos lados en Cuba —nosotros coincidimos con eso—, toda revolución debe ser devota de la excelencia, y el mayor enemigo para una revolución es la mediocridad. Entonces, tenemos que luchar contra toda esa mediocridad que, lastimosamente, muchas veces es sostenida y respaldada por grupos que se hacen llamar de izquierda, pero son más reaccionarios que la propia derecha (Aplausos).

**Moderador.-** Muchas gracias, Presidente.

Una última pregunta.

**Alberto Menéndez.-** Buenas tardes, señor Presidente.

Yo también pertenezco al área económica, pero mi pregunta va un poco más allá de la economía.

Usted viene en un momento muy especial para Cuba y para el mundo, en el marco del 50 aniversario del triunfo de la Revolución Cubana y el martes, cuando me enteré que tenía el privilegio de estar aquí, le iba a preguntar sus opiniones sobre la trascendencia de la Revolución Cubana; pero usted ayer, en Ciudad Libertad, y hoy, ha hablado de eso, y quería acotar más mi pregunta a sus consideraciones acerca de la trascendencia de la vida y obra, en mi opinión, de las dos personalidades más importantes de este proceso, que son los comandantes Ernesto Guevara y Fidel Castro. Y le reitero que siempre va a ser bienvenido en Cuba. Muchas gracias (Aplausos).

**Correa.-** Gracias.

Creo que, sin duda, la Revolución Cubana fue el evento más importante en América Latina en el siglo XX, y marcó un hito en la región, y, como dice por ahí un libro el mérito es estar vivos. Solamente el hecho de Cuba haber sobrevivido a tantos obstáculos ya la hace una experiencia inigualable.

Algunos critican mucho la experiencia cubana. Yo creo que hay grandes logros en el modelo cubano, solo un necio lo podría negar, en cuanto a salud, educación; y, por supuesto, hay grandes problemas, como en cualquier proceso, y los primeros en reconocerlo son el propio Fidel, Raúl, etcétera, y luchar contra ellos.

Como dice Fidel, al pueblo siempre hay que hablarle la verdad, no hay que hablarle de ilusiones o de mentiras; pero, por ejemplo, los problemas que tiene Cuba en el campo económico. Analizar, como muchos hacen, los resultados económicos cubanos, que no son malos para la región; en el 2007 Cuba creció el 7%, el año pasado creció un 4%, pero tuvo 10 000 millones de pérdidas por dos huracanes, huracanes que mataron cientos de personas en Texas y aquí no murió nadie, ¿verdad?, porque aquí lo más importante, antes que la mercancía y el capital, es el ser humano (Aplausos). Entonces, son cosas.

El fin último de la economía no es ni producir más, ni acumular más, ni tener más riquezas; el fin último de la economía es bienestar humano, el buen vivir; y el buen vivir es que la gente no se nos muera por desastres naturales, entre otras cosas.

En todo caso, analizar los resultados económicos cubanos haciendo abstracción de un bloqueo criminal, de casi cuatro décadas, es ser un hipócrita. Me explico. El que te diga eso, el economista que te analice que en Cuba hay problemas de escasez de tal cosa y no haga mención al bloqueo, o es un ignorante o tiene una mala fe sin límite, es un gran hipócrita; o sea, es como encontrar —muchas veces pongo este ejemplo— un ahogado en el fondo de una piscina, con los pies metidos en un balde lleno de concreto, y llegar a la brillante conclusión de que se ahogó por no saber nadar. Entonces sería, realmente, un deshonesto intelectual el que haga abstracción del bloqueo.

¿Qué país de América Latina te resistiría tres meses de bloqueo? Cuba lleva resistiendo 50 años de bloqueo, ¿verdad? Entonces estoy seguro de que cuando se levante ese inmoral bloqueo Cuba se va a disparar, nadie la va a parar. Tiene lo esencial para ser un país extremadamente próspero, que te insisto, ya no se trata de recursos naturales, ya no se trata de capital físico, ya no se trata de cantidad de trabajo humano, se trata de talento humano.

No me gusta la palabra capital humano, porque refiere al trabajo humano y al ser humano como un factor más de capital, y, como les decía, el ser humano es el fin mismo, como un factor más de producción; el ser humano es el fin mismo de la producción, no es que es un medio más de producción; tiene talento humano, tiene una cultura, que ha incorporado la resistencia. La cultura es fundamental, la cultura de la excelencia, la cultura del máximo esfuerzo, la cultura del servicio.

El cambio cultural tal vez es lo más difícil para el desarrollo, y yo creo que Cuba ha dado ese salto cultural importantísimo y tiene esa cohesión social para tener un proyecto común. En el momento en que se levante ese embargo, injustificable en el siglo XXI, intolerable, inmoral, que no resiste ningún análisis ético ni técnico ni de ninguna índole, verán que Cuba... Ya tiene grandes logros sociales, ya tiene grandes logros tecnológicos, ya tiene grandes logros económicos, vayan y vean cuál es la tasa

de desempleo en Cuba y cuál es la tasa de desempleo en otros países; pero esos logros se multiplicarán cuando cese ese embargo criminal (Aplausos).

Me olvidé responderte qué opinamos del Che y de Fidel.

Bueno, el Che es una referencia de lucha para nosotros, ¿no? De hecho nosotros siempre acabamos nuestros discursos, como habrás escuchado, con la frase del Che: “¡Hasta la victoria siempre!” Creo que el Che ha sido uno de los más grandes latinoamericanos de todos los tiempos, alguien que es capaz de dar su vida por su ideal. Y, obviamente, ni qué decir de Fidel. Fidel creo que es una referencia para toda América Latina, al menos para las nuevas generaciones.

Créeme que cuando tuvimos una bilateral en Brasil con el comandante Raúl Castro y ahora otra reunión, me pongo a escuchar, porque yo qué le voy a decir a Raúl Castro, ¿verdad? Para nosotros son, realmente, leyendas. Hemos leído historia y, de repente, que me estén contando la historia los protagonistas de la historia, para mí es algo increíble.

Entonces, al menos para las nuevas generaciones de izquierda en América Latina, el Che, Fidel, Raúl y todos los líderes de la Revolución Cubana son verdadera referencia e inspiración (Aplausos).